

Décimo Noveno Domingo después de Pentecostés Propio 23

Octubre 11, 2020

Año A RCL

Isaías 25:1-9; Salmo 23; San Mateo 22:1-14

“El Banquete está Listo.”

Por: El Rev. Padre. Fabian Villalobos

La salvación es una invitación abierta que requiere aceptación, participación y acciones.

Jesús, al contar la parábola del banquete para la boda del hijo del rey, enfatiza la urgencia de responder y participar en el plan de Dios. La invitación proviene del rey que quiere compartir con algunos invitados seleccionados la ocasión especial de la boda de su hijo. Participar en una boda significa ser testigos del amor y el compromiso que dos personas comparten públicamente. Una boda es una fiesta de amor y un momento de alianzas entre familias que se convierten en una familia más grande. El rey quiere que sus invitados participen en ese singular momento y compartan la alegría de la familia real.

Los primeros invitados declinaron y rechazaron por dos veces la invitación sin tener en cuenta la insistencia del rey que envió a sus esclavos a llamarlos después de preparar el banquete. En lugar de aceptar la invitación, los invitados rechazaron, maltrataron, y mataron a algunos de los esclavos mensajeros. Esta

parábola viene después de la parábola de la semana pasada de los labradores malvados, y muestra también la hostilidad y el rechazo que los líderes religiosos tienen con Jesús. Esta parábola se presenta en el evangelio de Mateo en los últimos capítulos donde escuchamos sobre el momento del juicio final, el fin de los tiempos, y los tiempos escatológicos en los que Dios llamará a cada uno a ser juzgado según sus hechos.

La invitación a la boda es una oportunidad abierta para disfrutar del banquete preparado y ser testigos del amor que el hijo está manifestando públicamente. Cuando el rey descubre que los primeros invitados rechazan su invitación, los invitados especiales se convierten entonces en todas las personas- buenas y malas. El rey envió a sus esclavos a llamar y llevar al salón de bodas a todos los que encontraran; la hospitalidad del rey no tiene límites porque la boda se va a realizar. Este reclutamiento masivo muestra la inclusión y aceptación que tiene el rey de todas las personas para ofrecerles el banquete.

Los nuevos invitados recibirán todas las atenciones y beneficios de los primeros invitados, pero incluso si vienen de las calles, deben aceptar y estar preparados para estar en el salón de bodas siguiendo el protocolo esperado del rey. Si toman la oportunidad de manera pasajera y sin compromiso, terminarán como los primeros invitados.

Creo que es importante notar aquí que la invitación de Dios es para todos los gentiles, personas como usted y como yo, siempre tenemos un lugar en el banquete de Dios. El Reino de Dios tiene las puertas abiertas, pero tenemos que entrar. La invitación debe recibirse con la vestimenta adecuada, un "traje de boda". Hay diferentes interpretaciones sobre el "traje de boda". Algunos hablan de nuestra vestimenta de bautismo, otros mencionan que el "traje de bodas" es "ponerse" las enseñanzas y el ejemplo de Jesús, el Hijo del Rey cuya boda se celebra en la cruz.

Estar en el salón de bodas es aceptar la hospitalidad del rey, usamos nuestro traje de bodas cuando aceptemos la misericordia del rey y presentemos nuestra propia agenda para poner a Dios primero. Cuando queremos participar en el banquete con un comportamiento egoísta, el rey se dará cuenta de que no estamos vistiendo el traje adecuado para participar en la boda de su hijo. Incluso si esta parábola es una metáfora, muestra el rechazo de unos, y la invitación y el compromiso que nosotros y todos lo que Dios llama a su salvación debemos tener.

Por eso, la parábola termina diciendo que muchos son los llamados, pero pocos los escogidos. Esfuércense por estar entre esos pocos, vivan dignamente con su

traje bautismal y estén siempre listos para ser llamados al salón de bodas.

Amén.